



El Oral (San Fulgencio)

Lorenzo Abad Casal, Feliciano Sala Sellés y Jesús Moratalla Jávega

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2002

Editores

Fernando E. Tintero Fernández y Alicia Pastor Mira
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2003

Depósito legal: A-870-2003

ISBN: 84-688-3427-0



Nombre de la intervención:	El Oral
Municipio:	San Fulgencio
Comarca:	La Vega Baja / El Baix Segura
Directores:	Lorenzo Abad Casal y Feliciano Sala Sellés
Equipo técnico:	Jesús Moratalla Jávega
Autores del artículo:	Lorenzo Abad Casal, Feliciano Sala Sellés y Jesús Moratalla Jávega
Promotora:	Universidad de Alicante
Autorización:	2002/0213-A
Fecha de la actuación:	2/9/2002 – 28/9/2002
Coordenadas localización:	Latitud 00° 40' 31" – Longitud 38° 07' 40"
Periodo cultural:	Ibérico antiguo
Material depositado:	Museo Arqueológico Municipal
Tipo de intervención:	Excavación ordinaria

SITUACIÓN

El yacimiento está situado en un pequeño espolón de las últimas estribaciones meridionales de la sierra del Molar, a unos 40 m de altura sobre el nivel del mar, en la margen izquierda del río Segura.

Como es sabido, a los pies del yacimiento se extiende la comarca del Bajo Segura, zona llana por la que discurre el último tramo del río hasta encontrar su salida al mar aprovechando la gola abierta en el cordón de dunas litoral.

El río es el elemento que articula la comarca en la actualidad, sin embargo, su papel fue menor en época antigua, ya que hasta el siglo XVIII el poblamiento se estructuraba en torno a una gran área inundada de naturaleza pantanosa, seguramente navegable en pequeñas barcazas, alimentada por los aportes hídricos de los ríos Segura y Vinalopó –este último todavía hoy se pierde en el extremo sur de las salinas de Santa Pola sin llegar al mar–.

Algunos de los hitos arqueológicos situados en cotas más bajas (necrópolis del Molar, monumento de Lo Mejorado) señalan la cota de los 6 m como el límite máximo de inundación, cota que marcaría asimismo el perímetro de la albufera y del terreno firme habitable.

Desde el punto de vista orográfico una serie de formaciones montañosas contornean este territorio como un gran anfiteatro abierto al mar: son de sur a norte, los cabezos de la margen derecha del Segura, las sierras de Callosa y Orihuela, la sierra de Crevillente y el cabo de Santa Pola.

CLASIFICACIÓN CULTURAL Y CRONOLÓGICA

Se trata de un poblado de poco más de 1 ha, fundado *ex novo* en un momento indeterminado del último tercio del siglo VI y habitado hasta el último cuarto del siglo V a. C.

Fue ocupado, por tanto, durante unos cien años aproximadamente y se abandona de forma pacífica al final de dicho período. Culturalmente se encuadra en la fase antigua de la cultura ibérica contestana.

LA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN DE 2002

La presente campaña ha tenido una duración de cuatro semanas completas comprendidas entre los días 2 y 28 de septiembre. De este modo se consigue planificar dos turnos de trabajo de dos semanas de duración cada uno, con el fin de ofrecer más oportunidades de asistencia a un mayor número de alumnos.

El trabajo de campo se plantea de manera que los participantes en cada turno pasen por todos y cada uno de los procedimientos de documentación del registro arqueológico además de las tareas propiamente dichas de excavación.

Por tanto, se plantean objetivos a cumplir en un plazo de quince días de tal forma que todos los alumnos puedan asistir desde las estrategias iniciales de los trabajos de campo, a su puesta en marcha y, finalmente, a la obtención y procesamiento de los datos de campo.

Dicho procesamiento de la información se realiza de acuerdo con el sistema de registro Harris, cuya aplicación en los trabajos de campo dirigidos por el área de arqueología de la Universidad de Alicante se viene realizando desde 1989.

El sector I: el torreón occidental y la puerta de la muralla

La presente campaña de excavaciones se ha concentrado en el sector I, sector que comprende el área del torreón occidental ya excavado y la zona donde se

sitúa la puerta de la fortificación, inmediatamente a continuación del torreón hacia el sur, cuya ubicación se conoce desde la campaña de 1999 gracias a unos trabajos de limpieza superficial.

Esta es la primera campaña en la que no se ha intervenido en sectores con arquitectura doméstica, ya que las dimensiones del área que planteábamos excavar y la propia complicación de las estructuras constructivas que presumiblemente se iban a descubrir en la zona de acceso de la muralla –como así ha sido– obligaban a acumular los esfuerzos en un solo lugar.

Dado que es imposible entender el sistema de entrada de una fortificación sin el examen conjunto de lo que es el propio corredor de acceso y las estructuras adicionales al exterior e interior del mismo, hemos planteado un área de trabajo de unos 100 m² que abarca de oeste a este una parte del área extramuros a la que abre la puerta, el corredor y los primeros metros del viario urbano más próximo a la puerta.

De esta parte interior, a pesar de no haber sido excavada, sabemos con bastante seguridad que debe tratarse de una plazoleta en la que confluyen la calle II-III, que discurre en sentido este-oeste, y la calle longitudinal occidental no excavada, paralela a la calle III-IV que discurre en sentido norte-sur en la mitad oriental del asentamiento. Otros datos, como la presencia de dos grandes lajas actuando de guardacantones en la esquina de la habitación IIIA2, confirmarían la existencia de dicha plazoleta en la entrada del poblado.

Esta disposición, por otra parte, no es extraña y se conoce en otros enclaves contemporáneos mediterráneos como, por ejemplo, en el asentamiento púnico sardo de Monte Sirai, ya que el espacio abierto a la entrada de las fortificaciones es necesario para articular el tránsito de carruajes y animales de carga en las calles.

Con estos conocimientos previos la excavación se inicia con una limpieza superficial del área a excavar que nos ayuda a realizar una primera delimitación de los espacios. Así, una lengua de tierra grisácea muy fina, característica de una formación por descomposición orgánica, viene desde el interior del poblado siguiendo la línea de la calle II-III y continua hacia el oeste, donde ya se desborda y alcanza una mayor extensión (UE 1011). La disposición de esta tierra de coloración oscura indica el corredor de la puerta. Hacia el norte va contorneando las estructuras que conforman el lado septentrional del corredor

de la puerta. Al sur de dicha lengua se extendía la tierra castaña heterogénea habitual en el poblado que anuncia las cotas superficiales del estrato de derrumbe.

Al levantar el estrato grisáceo y la tierra castaña, ambas con un espesor de pocos centímetros, aparece en toda el área a excavar, salvo en el espacio que ya está a extramuros, una gran extensión de pellas de barro de forma oblonga y de entre unos 20-30 cm de longitud, que parecen estar modeladas a mano (UE 1023). Ofrecen una notable consistencia y dureza, por lo que decidimos seccionarlas para examinar su composición y comprobar que, curiosamente, están elaboradas a partir de una mezcla visible de tierra fina y arena litoral, convenientemente garbilladas, ya que con la arena van también pequeños fragmentos de conchas, todos de apenas unos milímetros de tamaño. Asimismo, en la mezcla debió incluirse algún tipo de estabilizante –cal o yeso–, pues, pese a la aparente inconsistencia de los componentes principales, la pella resultante es muy dura. Tenemos, por tanto, los elementos utilizados en una técnica constructiva documentada por primera vez en el poblado, cuya fábrica por ahora desconocemos. A juzgar por la dispersión de su derrumbe, por toda la mitad meridional del área, contorneando y sin llegar a cubrir las construcciones adosadas al lienzo norte de la muralla, la estructura de donde proceden debe formar parte de la o las construcciones que configuran el flanco sur del corredor de la puerta.

Al levantar estas pellas, tarea que entrañó bastante dificultad dada la notable adherencia que presentaban con el estrato infrapuesto, aparecieron las estructuras y los estratos de derrumbe que podríamos llamar normales. Procedemos a describir someramente dichas estructuras.

Las construcciones que constituyen el flanco norte del corredor de la puerta son:

- El tramo de muralla (UE 1051) que arranca desde la torre occidental y se dirige en dirección sur unos 3 m hasta interrumpirse para dar lugar al vano de entrada. Está construida con tapial y conserva en todo su paramento exterior el revestimiento, compuesto por un enfoscado de tierra arcillosa rojiza y un enlucido de apenas medio centímetro de grosor.
- Adosado a este tramo y al lienzo norte de la muralla, ya en el interior del poblado, una unidad constructiva de dos estancias de distribución idéntica a

otras ya excavadas en el barrio II. Su fachada determina lo que sería el corredor de la puerta, por lo que deducimos que esta construcción no debe tratarse de una unidad doméstica como las ya mencionadas del barrio II sino que debe tener una función relacionada con la propia puerta de la fortificación.

- Al exterior del tramo norte-sur de la muralla se dispone un aparente derrumbe de adobe que, en un principio, pensamos debía proceder del alzado de la muralla (UE 1020). Sin embargo, algunos datos obtenidos al final de la excavación, como la aparición de una canaleta de desagüe, realizada en este depósito de tierra, obligan a replantear su interpretación como una estructura más de la propia puerta.

Las construcciones que constituyen el flanco sur del corredor de la puerta son:

- Un muro de doble paramento de ancho normal –unos 55 cm– discurre en sentido oeste-este delimitando el lado sur del corredor (UE 1025). Su extremo oeste parece estar arrasado, aunque no se aprecia que doblara en ángulo recto, mientras que su extremo este se adentra en el perfil oriental del área de excavación. Sin embargo, parece claro que en el tramo que quedaría extramuros está construido con mampostería en tanto que el tramo que se corresponde con el corredor propiamente dicho está construido con tierra, seguramente tapial.
- Este muro delimita un estrato de derrumbe de tierra castaña oscura que amortiza una estructura circular de mampostería, perfectamente visible y delimitada en su cota superficial (UE 1033). Dicha estructura conserva parte del revestimiento, un enfoscado de barro amarillento de unos 6-10 cm de grosor.

En lo que es el corredor de la puerta, cuyo ancho es de unos 2,5 m, aparece un grueso y consistente pavimento rojizo de arcilla amasada con gravas (UE 1032), que viene desde el interior del poblado y termina justo en la línea que continuaría desde el tramo de muralla norte-sur. Paradójicamente, ocupa tan solo la mitad meridional del ancho del vano, mientras que en la mitad septentrional discurre una canalización que recoge el agua de la calle y la evacua al exterior (UE 1040).

Extramuros, un enorme basurero, no excavado en su totalidad, ha proporcionado un buen número de restos faunísticos, vértebras de pescado,

fragmentos de huevo de avestruz y una gran cantidad de fragmentos de todo tipo de producciones cerámicas, desde vajilla de lujo ática a ollas de cocina.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

La misma configuración topográfica del lugar donde se ubica el poblado, con las vertientes de cortes más abruptos en todo su perímetro excepto por el lado norte, por donde el espolón enlaza con la sierra, sitúa necesariamente en este punto el acceso principal y condiciona la forma y construcción del recinto defensivo. Así, la muralla contornea el borde de la meseta, y únicamente queda reforzada por dos torreones macizos de planta cuadrangular en el punto más fácilmente accesible, el lienzo septentrional, obligando a su flanqueo a quien pretenda entrar en el poblado.

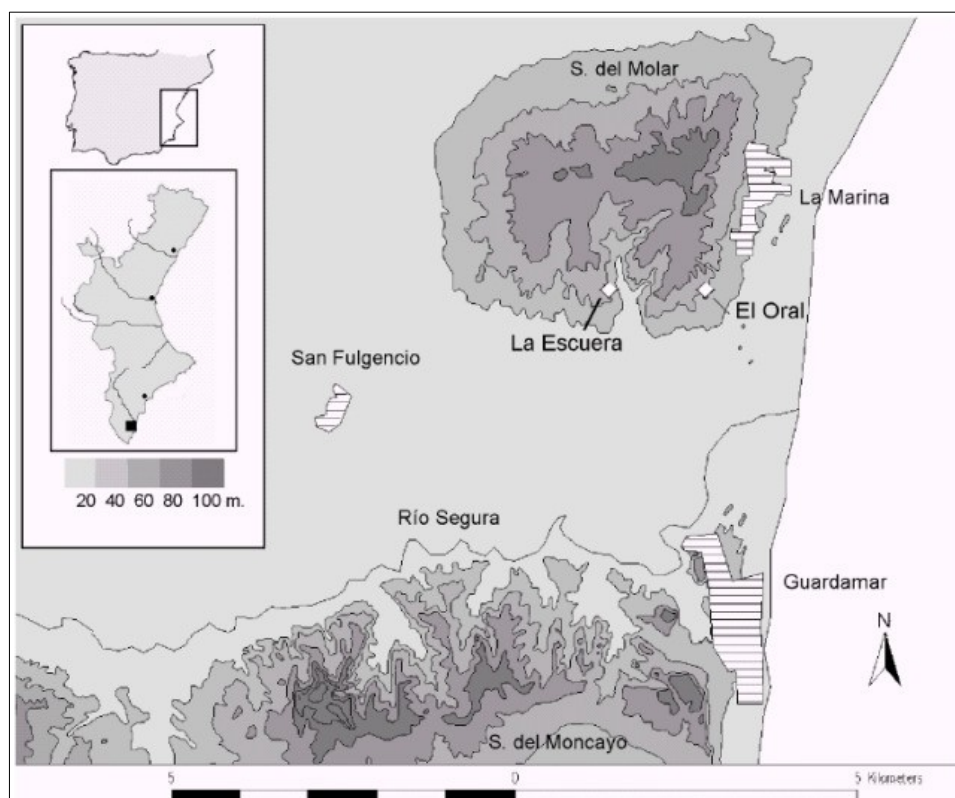
A la muralla se adosan una serie de viviendas con dos o tres habitaciones de fondo que se abren a sendas calles perimetrales. El núcleo interior está organizado por medio de una trama viaria de calles más o menos perpendiculares que delimitan una serie de manzanas y conforman un urbanismo regular. De estas manzanas o barrios la mejor conocida es la número III. Situada en la parte central de la mitad superior del poblado, es de planta trapezoidal y se articula a partir de un conjunto de casas adosadas que encierran un área central abierta de forma aproximadamente pentagonal.

Parece evidente que hay una planificación consciente en la realización de los edificios; muchas de las casas se estructuran a partir de dos habitaciones, una más grande, casi siempre con hogar, y otra más pequeña, que puede servir de área de reposo y al mismo tiempo como almacén o reserva de los alimentos; pero también se forman unidades más complejas, como IIIG, compuesta por tres casas independientes de dos departamentos cada una integradas en un mismo conjunto y abiertas a un patio común.

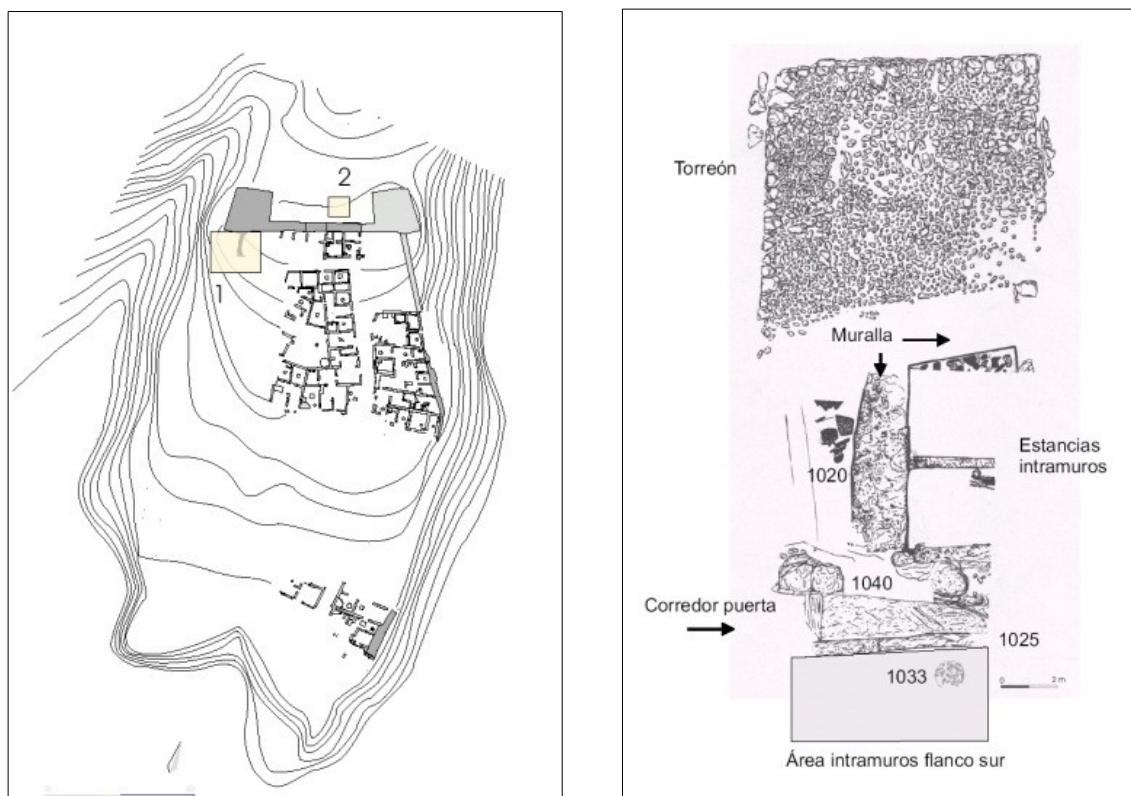
En las casas más grandes, como en la IIIG, las habitaciones se hacen más independientes y a cada una cabe atribuir funciones y usos distintos dentro del conjunto de las actividades domésticas.

Por lo que respecta a las características de la puerta de la muralla, las estructuras descritas más arriba descubren una puerta sin cierre, de acceso libre, e imposible al tránsito de carros.

Por estas circunstancias, y por hallarse en una cota muy elevada con respecto a la roca natural, debe tratarse de la fase última de la puerta correspondiente a los últimos años de ocupación del poblado, quizá cuando la población ya se está trasladando al nuevo enclave de La Escuera.



Plano de localización del yacimiento



Izquierda: Planimetría general del poblado
Derecha: Construcciones del flanco norte del corredor de la puerta



UE 1023 con las pellas de barro